





2. SUMARIO

3. EDITORIAL

4. NOTICIAS

Filomena

5. NOTICIAS

Plantación de árboles

6. NOTICIAS

San Quirico

7. NOTICIAS

Albergue

8. COLABORACIONES

Mi visión de la pandemia

10. COLABORACIONES

¡Aquellos maravillosos años!

12. COLABORACIONES

Nuestros abuelos

15. COLABORACIONES

Noticias de antier

16. COLABORACIONES

Epidemias a través de la historia (II)

18. COLABORACIONES

Nuestro caño en la historia

20. ENTREVISTA

Entrevistamos a Lore, propietaria de “Bar Lore”

22. RECONOCIMIENTO

En recuerdo de mi padre

23. ¿QUIÉN ES QUIÉN?



Queridos amigos y fieles seguidores de **PARADASENDA**, os presentamos esta veintiochoava edición de nuestra publicación con la misma ilusión con que hicimos la primera hace ya algunos años. De verdad que es un placer recibir artículos, fotografías y cualquier tipo de aportación de todos y cada uno de vosotros: sois el alma de esta revista.

Otro número más que viene cargado de recuerdos, anécdotas e historias, adaptadas a la histórica situación excepcional en la que nos encontramos inmersos provocada por la pandemia COVID-19 y en la que es de agradecer el comportamiento ejemplar de todos los vecinos de nuestro pueblo.

Quizá es en estos momentos difíciles o atípicos cuando más nos aferramos a nuestras raíces y echamos mano de nuestros recuerdos. Iniciativas como esta nos dan la oportunidad de reír mientras recordamos, de homenajear a quien consideramos, de investigar nuestra historia o simplemente buscar aquella foto que nos transporta a instantes pasados.

No nos cansamos de animaros a formar parte de este pedacito de Parada de Rubiales, y a los que ya lo hacéis de forma habitual: ¡GRACIAS DE CORAZÓN!

No nos olvidamos tampoco de los colaboradores que desinteresadamente contribuyen a hacer posible la impresión y distribución de nuestra revista cultural **PARADASENDA**.

Por si hubiese algún despistado, recordaros que podéis enviarnos todas vuestras aportaciones al correo electrónico:

paradasenda@gmail.com

Si a alguno no se le da bien esto de las nuevas tecnologías, siempre puede acercarnos su material al Ayuntamiento.

Desde la corporación municipal aprovechamos deseamos un maravilloso verano. Este año intentaremos que con todas las actividades que tenemos programadas, se nos olvide un poquito todo aquello que nos ha robado la pandemia, pero estamos seguros de que más tarde que pronto: volverá. Juntos y comprometidos, conseguiremos disfrutar de unos días agradables que quien sabe, quizá nuestros nietos recuerden entre estas páginas en un futuro no muy lejano.



FILOMENA

A pesar del calorcito estival que tenemos hoy, en nuestras cabezas sigue presente la llegada de "Filomena" el pasado mes de enero, recién terminadas las vacaciones de Navidad. Ese día se produjo una de las mayores nevadas que se recuerdan en los últimos años y a pesar de las gélidas temperaturas y los estragos que causó, nuestro pueblo lucía precioso. Volvimos a ver muñecos de nieve, "chupiteles" y algún que otro "ciparrón" a causa del hielo. Compartimos con vosotros algunas de aquellas imágenes:



SAN QUIRICO

El pasado 16 de junio celebramos la festividad de San Quirico. Con todas las medidas de seguridad necesarias se realizó la entrega de premios del prestigioso Certamen Internacional de Cuentos "Lenteja de Oro de la Armuña". Nuestra alcaldesa Cristina hizo entrega del galardón no solo al premiado de este año, Rubén Mayoral Fernández, si no también a Rebeca Jerez Hernández que fue la ganadora el año pasado y cuya gala hubo de suspenderse por motivos que ya todos conocemos.

A pesar de no haber podido culminar la celebración con la lentejada tradicional, tras el acto conmerativo, tuvimos el placer de volver a deleitarnos con la música y chanzas del "Grupo Mayalde". Tenemos que decir que el concierto se nos hizo corto a pesar de haber estado dos horas cantando y aplaudiendo al son de algunas canciones ya y convertidas en himno como el Vino de Parada.



PLANTACIÓN DE ÁRBOLES FRUTALES

El pasado domingo 27 de junio a las 10 de la mañana, más de 50 vecinos se dieron cita en la Plaza Mayor del pueblo para colaborar con una iniciativa orquestada por la Diputación de Salamanca en colaboración con Fundación Tormes EB. Entre todos plantamos más de 40 árboles frutales en la zona posterior de los chalets y en El Charco.

Fue una jornada didáctica y muy divertida en la que aprendimos la importancia de la repoblación de árboles y muchos términos relacionados como alcorque o injerto.

Como ya hemos demostrado en otras ocasiones, nuestro pueblo es solidario y participativo y se vuelca con alegría en todas las iniciativas que se proponen. Ahora toca cuidar y mantener nuestro pequeño oasis, tal como se hizo hace años en los Valdemoros repoblando una zona de pinos.



NUESTRO ALBERGUE

Qué ganas teníamos de poder anunciaros que nuestro albergue ya está abierto al público. Este lugar cuenta con dos habitaciones con camas litera, tiene una cocina equipada con todo lo necesario, un salón-comedor y tres baños.

El precio por persona noche es de tan solo 15€. Así que si quieres venir a Parada y no sabes dónde hospedarte, ahora ya puedes hacerlo. Tan solo tienes que hacer tu reserva en el siguiente email:

albergueparadarubiales@gmail.com

Si necesitáis cualquier otra información, podéis contactarnos al email que os hemos proporcionado y os responderemos con la mayor brevedad posible.

¡Os esperamos!



MI VISIÓN DE LA PANDEMIA

Se me ha pedido por parte de los encargados de la revista que escriba un pequeño artículo dando mi visión sobre la pandemia actual motivada por la infección relacionada con el SARS-CoV-2 (Covid 19). Esta visión está claramente sesgada, como la de todos nosotros. La realidad de cada uno prima en nuestras percepciones y estas dejan, de alguna manera, de ser totalmente objetivas. Por ello, no pido una comprensión total por parte de todos ustedes, si no, únicamente una lectura crítica y, quizás, también cercana.

Podría comenzar con un clásico de los artículos que han inundado la literatura médica de los últimos meses: “la infección por el SARS-CoV-2 comenzó en la ciudad de Wuhan, provincia de Hubei, habiéndose diagnosticado el primer caso el día 26 de diciembre de 2019...”. En España, en esa fecha, vivíamos ajenos a esta realidad, como si los anuncios de los últimos años sobre una pandemia por un virus epidémico que pudiera afectarnos globalmente no hubieran existido, pensando, quizás por el precedente del SARS del 2003, que todo quedaría limitado a una zona del planeta ajena a nuestro país. Tengo la sensación, de que, ni si quiera cuando el virus asolaba el norte de Italia, e incluso probablemente ya lo hacía en nuestro país, éramos totalmente conscientes de la magnitud de la crisis que se nos venía encima.

En el hospital todo se precipitó el fin de semana del 13 de marzo de 2020. Solo la semana antes habíamos comenzado con ciertas precauciones de protección individual (uso de mascarilla quirúrgica y guantes para valorar a los enfermos), e iniciado un cierto rastreo de casos. Por aquel entonces pedir una PCR en frotis nasal solo se autorizaba por parte de Medicina Preventiva en caso de presentar clínica respiratoria en un enfermo que hubiese tenido contacto directo con un caso sintomático o que hubiera venido de las zonas afectadas (primero la región de Hubei, después China continental, finalmente el norte de Italia). Comenzamos por tanto, como creo que en casi todos los ámbitos de la sociedad, a cometer errores desde el primer momento.

La semana posterior fue en la que nos topamos de bruces con la realidad. De un día para otro tuvimos que cambiar totalmente la estructura del hospital. El número de ingresados se multiplicó de forma exponencial. Comenzamos, prácticamente de un día para otro, con una decena de casos, para, unos días después, llegar a alcanzar la friolera de 60 ingresados diarios. Las plantas se abrían de un día para otro, a veces hasta más de una al día, teniendo que recurrir a compañeros de otras especialidades totalmente ajenas al manejo de estos enfermos. Si para un internista fue difícil, que no decir para un “pobre” ginecólogo o radiólogo, tener que tratar enfermos médicos.

Una de las pocas enseñanzas positivas que obtengo de esta crisis sanitaria, fue el compañerismo que surgió entre diferentes especialidades en ese momento, lo que nos permitió controlar, de alguna manera, este tsunami.

Eso y la buena organización desarrollada dentro del hospital; se crearon equipos multidisciplinares liderados por alguno de los internistas y de los neumólogos, pasamos a un sistema de turnos que permitía tener al personal fresco en las plantas y así poder asumir los ingresos de la noche (a veces hasta 5 o 6 en cada una de ellas), las camas de ventilación se multiplicaron por 5, llegando a ventilarse a enfermos en el quirófano o en la sala de endoscopias.

Por otra parte, al disponer de varios espacios de trabajo diferenciados dentro del complejo, se pudo mantener el hospital Virgen de la Vega como hospital limpio, utilizando el hospital Clínico como hospital Covid y posteriormente parte del hospital de Los Montalvos como hospital de convalencia para enfermos menos agudos.

Los primeros días fueron escalofriantes, todavía me acuerdo del primer enfermo que enviamos a la UCI, un señor de mediana edad que había ingresado con baja necesidad de oxígeno y que, a las pocas horas, había empeorado sobremedida precisando un alto aporte de oxígeno. De la primera noche a turnos, en las que nos llamaban cada 15 minutos por otro enfermo que se ponía

peor. De una pareja ingresada en la misma habitación, en la que él acabó primero en la UCI y dos o tres días después lo hizo ella. De la sensación que la medicación que estábamos utilizando quizás no estaba siendo totalmente efectiva, y que provocaba demasiados efectos secundarios, pero era lo que había, o de lo que disponíamos de cierta evidencia. Como le recuerdo a veces a los enfermos, el acrónimo SARS, define perfectamente el comportamiento de la enfermedad, ya que se trata de un síndrome con afectación respiratoria que cursa de forma aguda y severa.

Al llegar a casa, a estudiar, buscando artículos que nos dieran conocimiento sobre esta nueva realidad. Paso previo del ritual de desinfección, todavía me sigo duchando cuando llego del hospital y a dormir en un camastro en una habitación alejada para no infectar a la familia, esto último, por fortuna, lo desechamos al salir de la primera ola. La familia desatendida, menos mal que mi mujer se dedicó a las labores educativas con nuestra hija. Con el resto de la familia, apenas una videollamada para ver en sus caras la preocupación por la situación que vivíamos. En casa de mis padres hemos tardado más de 6 meses en entrar y lo seguimos haciendo en el patio de la entrada, para evitar la exposición en lugares cerrados y usando mascarilla cuando no podemos mantener la distancia.

Los mayores han sido claramente los que han pagado el pato de esta pandemia, no solo por ser los más gravemente afectados por la misma, con tasas obscenas de fallecimiento en la primera ola, sino también por tener que sufrir aislados los ingresos y el confinamiento. Esto último lo hemos sufrido todos, es verdad, pero a ciertas edades la factura del alejamiento social y de la familia mella más que a otras.

Afortunadamente, la primera ola duró un mes y medio, pudiéndose evitar tener que recurrir a otras zonas del hospital como el Virgen de la Vega, pero se llegaron a tener más de 500 ingresados a finales de marzo en el hospital Clínico. Solo mes y medio y pareció toda una vida, con turnos, inicialmente sin descansos, ni Semana Santa ni los Comuneros, ni domingos..., así estuvimos algo más de 3 semanas, luego pudimos al menos descansar un día y medio por semana.

En verano comenzaron a salir estudios de más calidad, y por fin, algún tratamiento que mostraba eficacia en estudios con objetivos duros. Sin llegar a ser una panacea, nos permitía tener herramientas que nos daban más seguridad, eso y que al virus lo conocimos, habíamos aprendido su comportamiento, muy previsible, por cierto, y el menor número de casos nos permitió atender con más calidad, si cabe, a los que iban ingresando.

Una de las mayores decepciones que he sufrido en esta pandemia fue el pasado mes de enero. A pesar de las recomendaciones por parte de todos de evitar las celebraciones familiares, de que las vacunas estaban ahí, que eran efectivas, y nos permitirían salvar vidas, lo ocurrido en el mes de enero me defraudó sobre manera. Familias enteras ingresadas, con la peor ola tras la sufrida en marzo/abril me pareció de una gratuidad inaceptable.

Tras el inicio de la vacunación, la realidad en el hospital ha cambiado. Hasta hace unos días, hemos vivido un periodo de "luna de miel" con apenas ningún caso y ningún ingresado, pero la realidad nos está nuevamente demostrando que ha sido solo un pequeño espejismo. No espero, eso sí, que volvamos a sufrir una ola tan significativa como las sufridas en marzo de 2020 ni en enero de 2021, pero la impresión es que nos queda todavía mucho camino. Sin ánimo de ser alarmista, sino más bien haciendo un ejercicio de memoria de las pandemias que han asolado al mundo. Porque sí, ha habido otras pandemias previas; la peste negra ya asoló Europa y Asia durante más de 6 años, la gripe del 18 duro más de 3 años..., todas ellas con una duración que supera ampliamente el tiempo que llevamos en la actual. Por todo ello, y a pesar del conocimiento científico que nos ha permitido desarrollar unas vacunas eficaces y seguras en tiempo récord, nos queda aún tiempo para salir de esta pesadilla.

Creo que deberíamos aprovechar esta crisis para sacar lo mejor de nosotros, dar importancia a lo que realmente merece la pena y apreciar los valores que realmente importan. Agradecer el altruismo de la gente que ha evitado el contacto social para no contagiar a sus seres queridos,

el espíritu inicial de los trabajadores esenciales que ayudaron a que el país no colapsara, la investigación tenaz para desarrollar medicamentos y vacunas eficaces...
Sed mejores personas y pensar más en los demás, porque la siguiente pandemia puede estar a la vuelta de esquina.

José Ignacio Martín González, Salamanca a 19 de julio de 2021 .

¡AQUELLOS MARAVILLOSOS AÑOS!

Así es como definiría esta asturiana de nacimiento y “paradina” o “paradeña” de corazón. Que cada cual aplique el gentilicio que crea apropiado.

Erundina y su marido Manuel, en los inicios de 1989, comenzaron su andadura entre nosotros. Esta señora simpática, afable y generosa donde las haya. Sus ancestros de familiares eran el señor Federico y la señora M^a Antonia. De estos señores nacieron dos hijas M^aLuisa y Juanita. Esta última, madre de Jesús , yerno de Erundina. Su domicilio era donde vive Palmi. Todas estas explicaciones para los más jóvenes porque estos nombres les sonaran a chino.



Marido de Erundina, Jesús (yerno de Erundina), hija de Erundina y tía de Jesús

En los veranos, cuando venía al pueblo, las mañanas las dedicaba a recorrer las calles para conocer y saludar a sus gentes, sus vivencias y sus costumbres. Para ella todo era novedoso.

Las tardes las reservaba para sus vecinas y amigas. Antes o después del paseo, las invitaba a tomar café en su salón o en el patio, siempre tan acogedora y las deleitaba degustando ese exquisito dulce asturiano hecho por ella “las casadielles”. Siempre con esa sonrisa y simpatía que las caracterizaban.



Erundina, Segunda, Eugenia, Eduarda, Kika y Consola

En junio, coincidía el día 16 la fiesta de San Quirico. Todo era novedoso para ella, disfrutaba conociendo sus festejos, con su cámara de fotos, quería plasmar e inmortalizar los acontecimientos para la posterioridad. Prueba de ello son estas fotos bailando la gente en la procesión del Santo.



A nuestras madres octogenarias, las revolucionaba y nos las ponía en la edad de merecer. Los domingos después de misa las llevaba al bar de "Lore" a tomar vermut. Venían todas ilusionadas con la experiencia pues ellas nunca se habían visto en otro espejo.

Querida Erundida, como nos ha cambiado la vida. No hay vecinos para tomar el fresco o jugar a las cartas en la mesa camilla.

La pandemia de la Covid-19 nos ha trastocado la vida, familiar, social, laboral, económica y religiosa. Los cuales todos son fundamentales.

¡Gracias por los buenos recuerdos que nos dejaste! Esto sirva para ti como un homenaje en vida. Que sepas que al igual que tú, te seguimos queriendo, te tenemos en la mente y en el corazón, aquí nos tienes para lo que necesites.

Gracias en nombre de todos por tu generosidad del donativo que me mandaste para decir una misa por los difuntos Hernandez y Manzano y otra por los difuntos del pueblo, que han sido muchos tanto mayores como jóvenes que nos han dejado. Este gesto dice mucho de tu cariño y generosidad.

Con estas líneas quiero agradecerte a ti y a todos aquellas personas que ejercieron de lazarillo con mi madre, Segunda. También a mis amigas, que me acompañaron en los años más tristes de mi infancia con un luto tan riguroso.

En medio de esta añoranza y tristeza, quiero terminar poniendo una pincelada de humor con uno de tus chistes con los que amenizabas las veladas y que mi madre seguía repitiendo.

Comienzo como el humorista Eugenio, serio y con el cigarrillo. Oye tú dicen aquel que era un matrimonio asturiano que tenía 7 hijos. 6 eran muy morenos con ojos negros, y el número siete y pequeño "Pedrin" era muy rubio y con ojos azules. El marido tenía la mosca detrás de la oreja, y un día muy enfermo en el lecho de muerte y salir de dudas le preguntó a su mujer, ahora que me voy a morir quiero que me digas la verdad, si Pedrin es hijo mío. A lo que la mujer le contestó ¡Si, cariño, muere tranquilo, Pedrin sí es hijo tuyo, los que no lo son, son los otros seis! Seguro que el marido no necesitó eutanasia.

¡Perdonad tanto rollo!, pero me sale del corazón, ya sabéis el torbellino que soy. Un saludo y abrazos virtuales para todos mis paisanos y personas que lean la revista. ¡Feliz verano!

Natalia Martín

NUESTROS ABUELOS

Siempre nos da reparo dedicarle unas líneas a nuestros seres queridos, y solemos hacerlo cuando ya no están entre nosotros, o como en mi caso, cuando ya no lo puede leer, o si lo hace no se va a enterar, pero sé que le haría ilusión. Y es que lo he ido posponiendo, y creo que este año es buen momento como homenaje a esa generación de abuelos que aún están, o ya no, entre nosotros. Me siento afortunada de los cuatro que me tocaron en suerte, que han sido mis segundos padres y madres, aunque como ocurre en la vida, de unos he podido disfrutar más que de otros.

Hoy quiero hablar de mi abuela Heliodora: “*La Güili*”. Es el mote cariñoso con el que le llamamos los nietos. Nombre peculiar, ¿alguien en la sala que conozca a otra persona que se llame así? Me lo imaginaba...

Es una mujer fuerte, curtida, que ha vivido años de República, de Guerra, de Dictadura, de Transición, de estable Democracia, y ahora la dichosa pandemia, que a todos nos trae de cabeza, y que eso es lo que a ella precisamente le falta en este momento. Todas estas situaciones, unidas a las penas y alegrías que, como cualquier otra persona, haya podido tener a lo largo de su vida, son el resultado de lo que ha sido y es “*La Güili*”.

Hace algunos años le pedí que me contase todas las cosas que recordase de su niñez, y aunque en un primer momento dijo: ¿Y qué quieres que te cuente? ¡Si yo no tengo nada que contar! Al final “*se arrancó*”, y mientras tanto yo lo fui anotando desordenadamente. Quiero compartir un poquito de lo que aquel día me dijo, a modo de “*Cuéntame cómo Pasó*” estableciendo un paralelismo entre sus recuerdos (entiéndase que un poco borrosos, y quizás algunos de ellos no del todo exactos) y de lo que ocurría en el pueblo, y como lo vivió ella.

Nació un 11 de junio de 1923, en las vísperas del comienzo de un verano caluroso y con mucha labor por hacer en el campo. M^a Antonia y Cosme fueron sus padres, y a pesar de que solo conocimos a Andrés, el Guardia Civil, fueron seis los hermanos que tuvo. Según lo que siempre nos ha contado, los otros cuatro murieron porque la leche de su madre era muy fuerte, y en aquellos tiempos era así, y no había más vueltas que darle.

Cuando era muy pequeña sus padres se iban muy temprano a las tierras, y todas las mañanas le despertaba “una señora” a la que llamaba Tía sin serlo, la cual no había ni un día en el que la pobre no se echase a llorar, (no sabía el motivo de aquella desazón). Le dejaba el almuerzo preparado: tocino y dos tostadas de pan frito, y lista para comenzar la jornada.

Sus años de escuela transcurrieron entre 1929 y 1937, había dos aulas, niños a una y niñas a la otra, en total, según sus cálculos eran 180 (casi igual que ahora). Por las mañanas les recibía Doña Eloísa, y el frío de esos duros inviernos. ¿Sus juegos favoritos?: El cache, la comba y los alfileres, y uno de sus cánticos preferidos decía: “*Cerca de los balcones de nuestra escuela, alegres pajaritos revolotean, y en sus piadas parece que nos dicen: ¡Ser aplicadas! Nosotras contestamos: ¡Ya lo seremos, y respeto a los maestros siempre tenemos!*”

En varias ocasiones nos ha recordado la abundante leche que le daba una cabra que pudieron comprar, y que gracias a ella, podían permitirse cambiar esa leche por huevos, y disfrutar de vez en cuando del plato que tanto le gusta: la tortilla de patata. A día de hoy, se sigue relamiendo pensando en las que hacía su madre, y cuando la vamos a visitar a la residencia, nos pregunta que si nos ha hecho alguna para comer, que no dudo yo que no estuvieran buenas, pero menos mal que la pobre *mujerita* (M^a Antonia) no se nos ha aparecido ningún día para hacérnosla.

Con sus 13 años recién cumplidos, en pleno mes de julio, estalló la Guerra Civil. En ese momento estaba trabajando en el campo, como cualquier verano. Y a partir de ahí todo cambió. A los dos días, llamaron a tres quintas de la zona para ir al frente. Recordaba a uno de los quintos que iba con mucha ilusión y al poco tiempo lo mataron.

Veían a los aviones sobrevolar el cielo, aquel que no hacía tanto tiempo tan solo miraban para ver si amenazaba tormenta, granizo, o nieve, pensando únicamente en sus cosechas. Escuchaban como caían las bombas en Salamanca, donde estaba instalado Franco, siendo por ello lugar fijo de bombardeo. Incluso en una ocasión, pasó el General con sus tropas por la carretera, salieron casi todos a verlo, y al menos contaron ¡ciento y pico camiones y coches!

Fueron años de mucho miedo, en los que para estar informados de las noticias que se iban sucediendo, iban a casa del Médico o de “Los Florencios” que eran los que tenían radio. Unos cuantos vecinos hicieron somatén, y cada noche, cuando se apagaba la luz pública, iban dos parejas por las oscuras calles con palos vigilando que todo estuviera en orden. Pasaban los camiones cargados de hombres, para llevarlos al monte de La Orbada. Los soldados iban a Parada a por palas y azadones. Y da gracias porque: ¡En este pueblo hubo mucha suerte, habiendo un alcalde socialista, a nadie lo mataron de esa manera!

Su hermano Andrés (diez años mayor que ella) también fue al frente, el momento de la despedida lo recuerda como un entierro, iban los mozos en un autobús subidos en la baca. Pero su mayor sufrimiento siendo niña, fue cuando sus padres se marcharon para ver a su hermano que estaba en combate en Madrid. Cogieron un autobús junto a más familias y pusieron rumbo hacia allí. Pasaban los días y el resto de los familiares que les habían acompañado en el viaje poco a poco iban regresando, pero no los suyos. Ni una noticia, ni una carta, no llegaba ninguna información por confusa que fuera... hasta que en el día en el que se hizo una reunión en la plaza del pueblo con algunos vecinos para decidir que iban a hacer con Heliadora, aquella pobre niña menor, y que a priori se había quedado huérfana, a lo lejos aparecieron sus padres, ¡fue un momento muy emocionante! Por lo visto, perdieron el autobús en el que habían planeado volver unos días antes, y tuvieron que regresar haciendo autostop.

Me contó como a ella, a Constancio y a Agustina “La Cirila”, les llamaban los Farinatos, y es que en época de guerra echaron el cierre casi todos los comercios, escaseaba todo. Su padre Cosme, junto con los padres de los otros protagonistas, fueron andando a Salamanca a “hacer papeles”, vieron como en un comercio estaban despachando telas y compraron un corte de vestido (tela de almohada) de color teja, para vestir a sus hijos. A Constancio le hicieron una camisa y a Heliadora y a Agustina un vestido para cada una, todos a juego, con el mismo tono anaranjado, ¡Sorna asegurada entre los mozos y mozas del pueblo!

Y así transcurrían los días, hasta que llegó aquel en el que terminó la Guerra, ella se encontraba amasando pan para el médico, con el que guardaban una excelente amistad. ¡La sirvienta de éste comenzó a gritar con jolgorio! Las campanas comenzaron a repicar, y salieron a la Plaza a celebrarlo.

Unos años después se casó con Ángel “Palomo”, paella y pollo fueron los platos estrella del menú de su boda, ¡se lo dejaron muy rico! Tuvo cuatro hijos. Le gustaba viajar a Francia con su prima y a Algeciras a ver a su hermano y familiares. En aquellos viajes interminables en autobús tuve la suerte de poder acompañarle durante varios años. Y es que la vida me daba que estuviera ella cuando me entraba allí la *mamitis*.

Recuerdo sus partidas a las cartas con Nati y Goya, sus bromas, los juegos con mis primos en su casa, todos los ovillos de lana que le ayudamos a hacer (no sin nuestra correspondiente protesta), los disfraces que nos cosía, y cuando volvía de pasar las Navidades en Madrid con mi Tío Luis, y lo protegida que me sentía a su vuelta... y en definitiva, los catorce años que viví con ella. Cuesta aceptar que todo esto tiene fecha de caducidad, y será un recuerdo inolvidable de tiempos mejores.

Su mayor preocupación en los últimos años es si ya hemos cenado, comido o merendado, porque ella ese día ¡no tiene huevos! Siempre se fija en si nos hemos pintado las uñas, si el jersey está hecho a doble punto, o si el vestido de flores que nos hemos puesto es bonito.

Llegó el COVID, las visitas semanales a la residencia, se convirtieron en alguna llamada en las que nos preguntaba: ¿Pero y cuando habéis llegado? Después de más de un año, el pasado mes de mayo, el día de la madre, le pude volver a tocar, y pasear con ella. Y a pesar de que la luz se va apagando, siempre nos saca alguna sonrisa con una de sus varias ocurrencias, de esas que siempre ha tenido.

Nuestros abuelos son unos supervivientes, luchadores, a los que les tocó vivir una vida dura en la que su máxima pretensión fue dar a sus hijos un futuro mejor del que ellos tuvieron. Les debemos cariño, y sobre todo respeto. Nacieron en lo peor del siglo XX, y los que aún están, están viviendo lo peor del siglo XXI.

Nuestros abuelos, aquellos seres maravillosos y eternos.

A todos ellos.

LMM



Heliodora



NOTICIAS DE ANTIER



LA CARRETERA DE VALLADOLID PASA POR PARADA

En 1842 se aprobó el trazado de la carretera que uniría Valladolid y Salamanca. Uno de los tramos más importantes de esta obra terminaba en Parada de Rubiales

NOTICIAS DE ESPAÑA

Castilla la Vieja

VALLADOLID 15 de junio = Al fin se han fijado ya los arbitrios que deben recaudarse y las condiciones a que se sujetarán los capitalistas que tomen a su cargo la construcción de los grandes trozos de carretera desde aquí hasta **Parada de Rubiales**, en la provincia de Salamanca, y hasta Mayorga, en dirección a León [...]

El Espectador, 20 de junio de 1842

Estos arbitrios eran las tasas que debían pagarse para sufragar los gastos de las obras públicas. *El Constitucional*, el 18 de junio de 1842 ofrecía una relación de los mismos. Como ejemplos:

| | |
|-----------------------------------|------------|
| Por cada cántaro de vino de aforo | 22 reales |
| Por cada carromato o galera | 10 reales |
| Por cada coche de lujo | 100 reales |
| Por cada arroba de aceite | 2 reales |
| Por cada licencia para cazar | 2 reales |

Muchos estaban de acuerdo de lo beneficioso de este tipo de obras.

Casi toda Castilla y las provincias del norte carecen también de comunicación con Extremadura y Portugal. La carretera que se está construyendo por Simancas, Tordesillas, Alaejos y **Parada de Rubiales** a Salamanca, desde cuya ciudad podrá irse por Baños a Plasencia y por otro lado a la Fregeneda y demás embarcaderos del Duero, puede reducir en parte aquella falta.

El Heraldo, 20 de marzo de 1844

Sin embargo, a la altura de 1852, las obras no habían empezado aun

Los diarios de Valladolid se felicitan altamente del impuso que da el gobierno a las obras públicas en Castilla. El Duero dice que en la carretera de Zamora trabajan 1,400 paisanos y 300 confinados, en la de Salamanca están contratadas las diez leguas desde Tordesillas a **Parada de Rubiales**, que en este momento se van a empezar con toda actividad, y se subastarán las cinco de parada a Salamanca.

La Época, 18 de julio de 1852

Hasta el mes de diciembre de 1852 las obras, con un presupuesto de 1.954 reales, no saldrían a subasta pública (las condiciones de dicha subasta pueden leerse en *Diario oficial de avisos de Madrid*, 5 de noviembre de 1952).

ROBO Y MUERTE EN LA ORBADA

A las ocho y media de noche del día 18 poco más o menos, penetraron en la casa de Lorenzo Melleo, vecino de la Orbada, cuatro leguas de Salamanca, cinco hombres desconocidos [...]; en seguida, asiendo a Miguel Mellado, Mateo Sayagués y Calisto del Bris, los ataron amenazándoles con la muerte si no les entregaban cuanto dinero tuvieran: hubieron de contestar aquellos que mal podían dar lo que no tenían. Esta respuesta bató par empezaran a apoderarse de cuanto vieron en la casa. Mientras ejecutaban su malhadada acción, pasaba afortunadamente por la calle de la casa dónde se quería perpetrar el robo Román Mellado [...]; se acercan a pegarle un sablazo, y visto que no le acertaron a herir con el sable, le dispararon dos tiros, con lo cual comenzó dar voces Román de: ¡ladrones, aquí roban! Al oír estas voces descompasadas, la mayor parte de los vecinos salieron a proteger al que demandaba auxilio [...]; los ladrones pusieron en fuga, y habiendo sido perseguidos por los del pueblo que se pudieron reunir [...] hacen frente a los foragidos, y acometiendo tras de los infelices vecinos, se arrojan como leones sobre los desgraciados Ildefonso Prieto y Antonio Basallo, dándoles de puñaladas, y siendo de tal gravedad las heridas causadas, que a Basallo de nada le han servido los auxilio curativos [...]. Se está instruyendo la causa [...] y por lo que se ha podido inquirir y han manifestado los vecinos que vieron a aquellos bandidos, resulta; que eran doce sin que hayan conocido a ninguno, que las únicas señales que pueden dar, es que vestían a estilo de tierra de Fuente Sauco [...]; se han librado los correspondientes oficios a los pueblos de Aldeanueva de Figueroa, Espino de la Orbada y **Parada de Rubiales**, a fin de tomar todas las medidas convenientes para ver si se podía lograr su captura. Hasta ahora nada hay descubierto.

El Español, 25 de junio de 1845

Pedro Pablo Moreno

LAS EPIDEMIAS A TRAVÉS DE LA HISTORIA (II)

En el número anterior de la Revista (enero) hablábamos de la existencia de dos ciclos demográficos: antiguo y moderno, centrándonos en aquella ocasión en el primero, ahora lo haremos en el segundo, pero señalando, previamente, que las pestes de los siglos XVI y XVII se produjeron a causa de las malas cosechas del campo por la adversa climatología y por la carencia de un sistema médico eficiente. Citamos, exclusivamente, las que causaron mayor mortandad o han tenido mayor notoriedad pero siempre desde un plano histórico, en ello ha jugado un papel muy importante la Estadística cuyo uso se inició en el siglo XVIII. La alta mortalidad la conocemos, por los libros parroquiales y a veces por los informes y relaciones que se hacían en algunos municipios, pues, el Registro Civil en España no se constituye hasta el año 1870.

En el ciclo moderno (siglo XVIII) surge la **viruela** enfermedad infecciosa que producía erupciones en la piel acompañadas de alta fiebre y vómitos. Se desconoce su origen pero es muy antigua. Su existencia en Asia es un hecho, es más, algunos antropólogos han encontrado restos de viruelas en momias egipcias faraónicas de siglos anteriores a Jesucristo. Entre los españoles que colonizaron América y los indios causó una gran mortandad. El científico inglés Edward Jenner, en 1796, después de observar las ubres de las vacas lecheras, descubrió una vacuna que se implantó en todo el mundo y que llegó a España en el reinado de Carlos IV. La Organización Mundial de la Salud (O.M.S.), en 1.980, la declaró erradicada del Planeta. La **fiebre amarilla** la hallamos también en esta centuria. Su trasmisor es un mosquito según descubrió, en el año 1900, el médico cubano Carlos Finlay. Este insecto vive en lugares de temperaturas elevadas y de aguas abundantes, normalmente por encima de los 25º, de aquí que en España esta enfermedad la localicemos sobre todo en los puertos andaluces (Cádiz y Sevilla) que mantenían estrechas relaciones comerciales con América. Su intensa virulencia causó igualmente, verdaderos estragos demográficos en Levante (Valencia y Murcia). La política renovadora de los reyes Borbones en España, dio origen a la creación de una Junta Suprema de Sanidad, que se la puede considerar como la primera institución administrativa preocupada por la sanidad en nuestra nación. Su actividad duró hasta 1847, siendo sustituida a partir de ahora por el Consejo de Sanidad del Reino.

Al llegar el siglo XIX hace acto de presencia una nueva pandemia: el **cólera**. Procede de Asia y a partir de 1830, la vemos en Europa. En España presenta tres momentos: la primera variante pasó de Oporto (Portugal) a Galicia y Castilla-León, extendiéndose rápidamente por estas tierras con motivo de las guerras carlistas. El segundo rebrote, el de 1859-60, afectó a la costa mediterránea y al interior de la nación y el peor, el de 1885, el número de mujeres fallecidas superó al de hombres, alcanzando también a la población infantil de entre 0 y 3 años. Según un estudio reciente, el cólera de 1885 tuvo una escasa incidencia en Salamanca, comparativamente con otras provincias. El doctor español Jaime Ferrán Clúa, fue el descubridor de una vacuna contra el cólera.

En la centuria del XX encontramos diversas epidemias, siendo la **gripe de 1918**, la que causó mayor mortandad sin que se conozca con exactitud el número de víctimas que, algunos demógrafos, cifran en 50 mills., afectando especialmente a personas jóvenes. Sobre su origen existen dos hipótesis: una que surge en el Tíbet (Asia) en 1917 y otra en Estados Unidos, pasando después a Europa. Surgió durante las I Guerra Mundial motivo por el que los gobiernos beligerantes no tomaron ninguna medida para controlarla, a excepción de España que se mantuvo neutral durante el conflicto, por ello, al observar el incremento continuo de defunciones dio la “voz de alerta”, de aquí que, erróneamente, se la llame “gripe española”. Muy expresivas, en este aspecto, fueron las palabras del Boletín Oficial de Burgos de Octubre de 1918: “.....*seguir los consejos del médico y desoir a los ignorantes que os invitan a beber alcohol consumir tabaco como remedios preventivos*.....”. El **tifus** es un conjunto de enfermedades infecciosas producidas por picaduras de piojos, pulgas, garrapatas, etc. Se caracteriza por alta fiebre, tos, dolores articulares, escalofríos o cefaleas. Las primeras noticias que tenemos de esta enfermedad proceden del siglo XV (reinado de los Reyes Católicos) cuando moros y cristianos se enfrentaban al final de la Reconquista. La primera vacuna efectiva se debe al polaco Rudolf Weigl en el siglo XX. Uno de sus últimos rebrotes en España apareció en el bienio 1941-42, quizá, como una de las consecuencias del conflicto de la Guerra Civil. La **difteria**, antiguamente llamada garrotillo, ataca sobre todo a las vías respiratorias de los niños hasta los seis años, y en ocasiones, a personas mayores de sesenta años. Proporciona ardor de garganta y dificultad para comer. Se transmite especialmente por el estornudo que afecta a los ojos o a la piel. La OMS aconseja la vacunación de los niños. También en el siglo XX, aparecieron otras epidemias Recogemos algunas: En el bienio 1957-1958 tenemos la **gripe asiática**. Apareció en China y de aquí pasó a Estados Unidos y Europa. Al afectar a los pulmones causó muchos estragos en las personas mayores. En el periodo de 1968 a 1970, hallamos la **gripe de Hong-Kong**. Perjudicó en gran medida a la población infantil. De Asia pasó a EE. UU. y luego a Europa. Originó un millón de muertos. En 1981 surge el **sida** en África y luego en Europa. Se calcula, aunque se sigue luchando contra él, ha producido más de 30 mills. de víctimas, la mayoría en el Continente Negro.

En el actual siglo XXI y antes de que apareciera el coronavirus, se desarrollaron otras pandemias: En los años 2002 y 2003 vemos el **SARS** (Síndrome Respiratorio Agudo Grave) en el Sur de China (Hong-Kong). Fue muy contagioso y era transmitido al hombre por los murciélagos. A pesar de producir neumonías, diarreas, fiebre alta, etc., no llegó a causar gran número de muertos. En el bienio 2009-2010 amenaza la **gripa aviar**. Su nacimiento estuvo Hong-Kong. Producía dolor de garganta, carencia de apetito,.....El número de defunciones fue muy escaso. En estas mismas fechas se extendió la **gripe-A**. La vemos en un principio en México y se le dio el nombre de “gripe porcina”. El grado de mortalidad que produjo fue mínimo. Entre 2013 a 2016 se desarrolló el virus del **Ébola** en África (Guinea, Sierra Leona y Liberia). Siendo muy contagioso produjo numerosas víctimas en el Continente Negro. En 2018 reapareció en Zaire, originando una alta mortalidad a causa de problemas renales y hepáticos. Otras graves enfermedades han sido: **MERS** (2011 a 2013), cuyos síntomas fueron: diarreas, escalofríos, insuficiencia respiratoria,..... **ZIKA** (2014-2017), transmitido por mosquitos que producían cefaleas, cansancio general, etc. De ella no se han contabilizado muertes. Del **COVID – 19**, cuando concluimos estas frases a finales de mayo, ahorramos todo tipo de comentarios pues los medios de comunicación social nos hablan ya de estar en “el final del túnel” pero la verdad..... ¡NO LE VEMOS LLEGAR”

Comentamos por último, otro de los efectos catastróficos que ocasionaba gran número de víctimas entre los campesinos al privarles del cereal: las plagas de langosta. Procedían de África (Sahara) alcanzaban la Península y situándose en el suelo aniquilaban los sembrados y diezaban las cosechas, sobre todo, en vísperas de la recogida del grano. Han estado presentes hasta bien entrado el siglo XX como hemos oído hablar a nuestros abuelos. Una de las peores, tuvo lugar entre los lejanos años de 1684 y 1687.

La bibliografía a consultar sobre epidemiología del ciclo moderno, sería la misma que citamos en el número anterior, a la que podríamos unir los datos presentados por el célebre historiador salmantino M. Villar y Macías en su obra "*Historia de Salamanca*" publicada en 1887, mientras que para el caso concreto de Parada de Rubiales estarían, además, los expedientes de los archivos del Ayuntamiento y de la iglesia, custodiados en la actualidad, respectivamente, por Cristina Martín y el párroco don Gabino .

Jesús Martín Ramos

NUESTRO CAÑO EN LA HISTORIA

Tendría 8 o 9 años la primera vez que escuché contar en casa que el caño tenía, antes, dos cabezas de león echando agua por la boca. Mi mente infantil se encendió y comencé a imaginarlos, los leones casi cobraban vida, en mi fantasía. Llegué incluso a dibujarlos, junto a la Cruz del Gallego, Rubiales y algunas otras ruinas antiguas. La vida del pueblo en torno a ese lugar: las mozas con sus cántaros, los niños jugando con el agua, las abuelas renqueando con sus sayas y pañuelos negros en la cabeza...

Después cuando fui teniendo nociones de Geografía y de Historia tomé conciencia de la importancia de ese lugar. Me di cuenta que nuestro pueblo está situado donde está en parte fundamental por ese manantial.

He oído algunos relatos que por eso se abandonó Rubiales, por la falta del preciado líquido. Que tenían que venir desde su pueblo a Parada a buscar el agua. Alguien me contó alguna vez que, por la huerta del Señor Deogracias, estaba la fuente donde venían a buscarla.

Volviendo a nuestro caño, había una piedra en el "Nacedero del agua" (¿Puede haber nombre más precioso y preciso para ese lugar?) y digo había porque ya no está. Alguien se la llevó. La piedra decía CAROLO IV. Era una buena piedra de sillar que estaba en el antiguo caño.

Y ya comienzo con la Historia. Carlos IV era hijo de Carlos III uno de nuestros mejores reyes. Algo debió quedarle de su padre en cuanto a realizar obras públicas, por lo menos hasta nuestro pueblo llegó. Reinó entre finales del siglo XVIII y principios del XIX. En esas fechas podemos situar la construcción de ese primitivo caño. No sabemos si anteriormente hubo otro, si la conducción de agua es de esa época, aunque si parece.



Luego podemos situarlo en esta corriente ilustrada del siglo XVIII en sus postrimerías. Después vino "la Francesá", este rey nos dejó en manos de Napoleón. Y fue la última vez que nuestro pueblo estuvo en frente de guerra. Pasó todo el siglo XIX. Periodo muy complejo de nuestra historia, donde se fueron sucediendo reyes, reinas...bastante nefastos...hasta una 1ª Republica que duro apenas un año, levantamientos, revoluciones, más guerras... .

... Y el siglo XX que comenzó en la misma línea hasta la II República, la Guerra Civil y la Dictadura del general Franco.

Aproximadamente en la década de los 50 se produjeron un par de grandes riadas en nuestro pueblo, sobre todo una. Siempre oí hablar de ella, de lo devastadora que fue. A mi abuelo "le llevo un pajar" y debió dejar bastante maltrecho el antiguo puente. Supongo que vinculado a este hecho se realizó el cambio del caño. Y se hizo la fuente en la plaza; que para los vecinos de la parte alta del pueblo fue un cambio importante.



Se incluyó el símbolo franquista más característico, el yugo y las flechas.

En este nuestro siglo XXI una de las políticas más importantes está siendo la de la igualdad entre hombres y mujeres. Y también se plasma en nuestro caño. Modernizado con esta nueva imagen.



Quiero terminar aprovechando el tema para homenajear a nuestras mujeres desde "Las Sublimas" a todas nuestras antepasadas. Y me vienen a la mente algunas que conocí de niña, madres de muchos hijos, que tuvieron que trabajar muy duro para sacarlos adelante: la señora Lucía, la señora Dalmacia, la señora Laura, la señora Teresa y alguna más se me quedará en el tintero...

Inmaculada Bustos

ENTREVISTAMOS A LORE, PROPIETARIA DE “BAR LORE”

Acuerdo con Lore hacerle una pequeña entrevista para PARADASENDA y ella accede con la alegría que le caracteriza. Quedamos en el bar a eso de media tarde (sobre las 18) ya que es el momento en el que menos nos pueden interrumpir.

Le digo que si alguna pregunta no lo la quiere contestar, pasamos a otra. Por suerte, no deja ninguna pregunta en el tintero y contesta a todas.

-Pregunta: nombre, lugar y fecha de nacimiento.

-Respuesta: María Loreto Hernández García, Parada de Rubiales, 21 de marzo de 1.958.

-P: ¿Qué recuerdos tienes del bar de tu madre Etelvina?

-R: En el primer bar que tuvo mi madre yo aún no había nacido (estaba ubicado donde vivía Fe). Pero en el nuevo, me acuerdo de todo ya que estuve trabajando en él desde los diez años. Muchas veces bajaba yo a la bodega a coger las barras del hielo y las partía, sacábamos el vino con el cubeto, molíamos el café con el molinillo y luego lo hacíamos con las dos cafeteras. Pasé allí 25 años. Después nos cambiamos a este bar donde en agosto haremos 39 años.

-P: ¿Por qué decidiste continuar con el legado de tu familia?

-R: Porque me encanta el bar, siempre me ha gustado muchísimo. Ahora por mis problemas de salud no tengo la energía que tenía antes, pero siempre me ha encantado poder trabajar en el bar, es una cosa que nunca me aburría.

-P: ¿Cómo ha sido criar tres hijos y llevar un bar al mismo tiempo?

-R: (Se emociona) Ha sido muy duro, porque hay muchas cosas que no he podido disfrutar con ellos, es lo que más he echado en falta siempre.

-P: ¿Cuál es el mejor momento que has vivido en el bar?

-R: Pues muchos momentos porque me he reído mucho aquí con la gente, me lo he pasado muy bien, no sabría decirte ningún momento especial porque han sido muchos. Ha habido ratos muy duros, pero también momentos de muchas risas.

-P: ¿Cuál es tu época favorita del año para trabajar?

-R: Pues ahora en la época que estamos (en verano) porque hay mucho movimiento. En invierno estoy un poco más aburrida porque somos muy pocos en el pueblo y se saca dinero justo para los gastos. En el verano trabajas mucho y para mi es la mejor época.

-P: ¿Han pasado muchos rostros famosos por el bar?

-R: Pues por aquí ha pasado El Viti, también estuvo un crítico taurino llamado Navalón. A este último cuando le conocí le dije que era muy valiente por enfrentarse a una señora anciana en los coloquios de los toros de Salamanca. Me dijo: “que cojonuda es la tabernera de Parada” y como obsequio nos dibujó un toro en la chimenea y escribió “viva Parada y la tabernera”.

-P: ¿Nos podrías contar alguna anécdota graciosa que haya sucedido en el bar?

-R: Podría escribir un libro con todas las anécdotas que nos han pasado en el bar. Risas nos hemos pasado muchas. Por ejemplo, hace muchos años vino un señor a las 8 de la mañana a ver si podía llamar por teléfono al mecánico de Espino ya que se le había estropeado el claxon del tractor. Yo encantada le dejé el teléfono y el señor llamó.

- Hola, buenas, mire le llamo porque se me ha estropeado el pito.

Segundos después yo le vi hacer aspavientos al señor, y le pregunté:

- Pero, ¿qué ha pasado?, a lo que él me contestó

- ¡¡Que me ha dicho la mujer del mecánico que me arregle el pito mi mujer y me ha colgado!

Otro ejemplo gracioso es cuando en unos carnavales un grupo de muchachos jóvenes se disfrazaron de mujer y se subieron a la barra del bar a hacernos striptease. Ese día vimos de todo (se ríe).

Otra anécdota curiosa que me pasó fue que un día por la mañana llegó al bar un señor bien puesto y encamisado, y me pidió un café y me preguntó que si en Parada se podía coger taxi, a

lo que yo le contesté que no, que aquí no había. Al irse, el señor dejó 500 pesetas, le quise dar la vuelta, pero me dijo que "el tiempo era máspreciado que el dinero". Al cabo de un rato llegó la guardia civil preguntando por un hombre con las mismas características que el que había estado minutos antes en el bar. Resulta que el señor que había estado allí acababa de atracar un banco.

-P: ¿Cómo has vivido la pandemia de la Covid 19?

-R: Pues fue muy duro, de todas las maneras: económicamente, moralmente... Ver todo cerrado y que las cosas están tan mal es muy duro. Además, Goyo lo tuvo y lo pasamos bastante mal, ese mes fue terrible.

Tuvimos que cerrar el bar durante tres meses y más tarde otro mes y luego el resto con muchas restricciones: a veces se podía entrar, otras no, no se podía consumir en barra....

-P: ¿Algo positivo que sacaras de la pandemia?

-R: Que hay cosas mucho más importantes que el negocio y que todo. Por ejemplo, la salud.

-P: ¿Ves a alguno de tus hijos siguiendo el legado familiar y quedándose con el bar?

-R: No, ninguno. Al mayor y al pequeño no le gusta el mundo de la hostelería y al mediano le gusta, pero solo para un rato, no para trabajar. Si tiene que entrar a ayudarme lo hace contento, pero para estar días aquí enteros no lo veo viviendo de ello. Creo que conmigo este legado se acaba.

-P: Ya se va acercando tu jubilación... ¿cómo te la planteas?

-R: Me quedan 18 meses y cuando esto se acabe disfrutaré lo que no he disfrutado antes seguramente. Si puedo salir por ahí con mis hijos y mi marido es lo que haré. Si se me antoja ir a mendar al monte, lo haré, si me apetece ir por ahí a ver cosas iré, espero poder disfrutar aunque sin duda, me va a costar mucho dejar todo esto.

-P: Un consejo para la persona que coja tu testigo

-R: Lo primero paciencia y ser agradecido con la gente y portarse bien con ellos. Yo siempre he puesto el bar por delante de muchas cosas, siempre me lo dicen mis hijos, he vivido para el bar. Si alguien quiere coger un bar le tiene que gustar mucho y si no, que no lo coja, hay que tener mucho temple con la gente.

-P: Por aquí han pasado muchas generaciones de Parada, ¿qué cambios has notado desde que empezaste hasta ahora?

-R: Ahora esta a la vista que somos menos. Hace 39 años empecé dando en este bar 250 cafés al día y ahora a lo mejor doy al día 40 o 50...En 1982 es cuando más clientela hubo, se echaban muchas partidas, había muchas cuadrillas.

-P: Por último y no por ello menos importante.... ¿nos dirías la receta de tus famosos callos?

-R: (Se ríe) Ah...no. Eso es secreto. No os puedo dar ni la receta de mis callos, ni de mis morros. Eso son secretos de bares, aunque a lo mejor cuando lo deje alguno que lo quiera se lo explico.

Quiero por último agradecer a todos los vecinos por aguantarme y pedirles perdón por todas las molestias que hayamos podido ocasionarles. Estoy muy agradecida con este pueblo.

¡Gracias Lore!, ha sido un placer haber podido charlar este ratito contigo y poder saber un poco más de tu historia, ojalá no llegue el día de tu jubilación, porque no sabemos que vamos a hacer sin ti.

EN RECUERDO DE MI PADRE

Hace poco recibí unos ejemplares de la Revista "ParadaSenda" y me sorprendió el gran esfuerzo que supone el mantenimiento de una revista tan cuidada y que rezuma cariño hacia la tierra que nos vio nacer o, como en mi caso, la tierra de mis mayores. Por eso me he animado a escribir unas palabras en recuerdo de uno de sus hijos por si tenéis a bien publicarlas.

Paso ahora a presentarme. Me llamo Rosario, Charo para los amigos, y soy hija de Eugenio García Borrego. Mis abuelos fueron Lesmes y Leonor, todos ellos naturales de Parada de Rubiales.

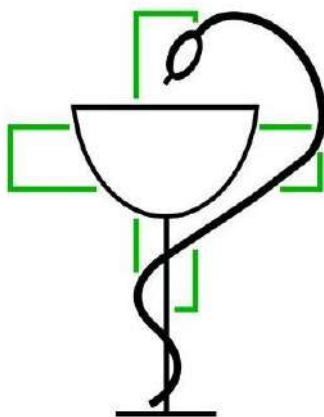
La juventud de mi padre transcurrió en Parada y eran múltiples las anécdotas que me contaba recordando esos tiempos tan felices y ya tan lejanos. Pero como era tan frecuente en esos tiempos y como hijo primogénito, marchó muy joven a Madrid a buscarse un futuro como tuvieron que hacer otros muchos jóvenes. Allí compaginó el trabajo en una tienda de ultramarinos con la preparación de la contabilidad, estadística y mecanografía. Pronto encontró trabajo en una empresa de productos químicos filial de Explosivos Riotinto y allí permaneció hasta su jubilación.

Si su comportamiento en el trabajo fue ejemplar, no fue menor el amor y dedicación que siempre le tributó a su familia y a su patria chica.

Si bien no tuvo ocasión de volver con frecuencia a Parada, siempre estuvo en su recuerdo, siempre le alegraba recibir noticias de sus familiares y de sus antiguos vecinos, siempre conservó la ilusión de poder retornar algún día...

Fue un hombre sencillo, trabajador, amigo de sus amigos y de hacer favores; en una palabra, una buena persona. Hace ya muchos años que nos dejó, pero mantengo vivo su recuerdo. El respeto que me inculcó y el amor y cariño que nos profesó aún hace que se me salten las lágrimas... ¡Gracias, papá!

Rosario García Sanz

FARMACIA

**FIZ
DEL
TESO**

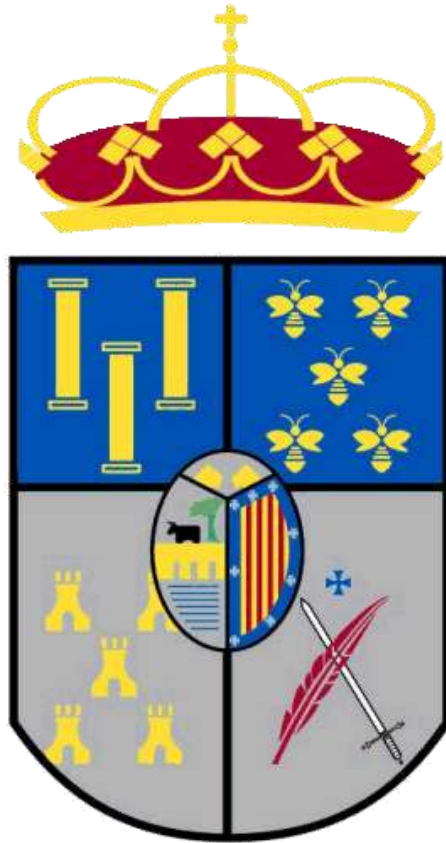
Ldo.: Emilio Fiz del Teso



En nuestra última edición de **PARADASENDA** habíamos propuesto descubrir quiénes eran estos jovencitos que se estaban dando un chapuzón en el pilón y que nos echarais una mano pues no sabíamos su identidad. Pero vosotros tampoco habéis sido capaz de averiguarlos. Es posible que entre ellos estén Álvaro (el de Modesta), Álvaro (el de Isi) y César. Así que, por favor, si alguno tenéis la verdadera identidad no dudéis en decírnoslo y en las siguientes ediciones os lo diremos.

En el número de este año os dejamos una foto de una comunión que se celebró en el pueblo con más de veinte niños, algo que ha día de hoy sería muy difícil verlo por Parada. De todos ellos si que tenemos su nombre, así que pensad y si tenéis alguna duda en el próximo número os las resolvemos.





Diputación de Salamanca

Excmo. Ayuntamiento de Parada
de Rubiales

